LA TARDE DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.596

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 3 SEPTIEMBRE 1929

La feria

¡Lo que nos vamos a divertir!

También aquí llegó la hora del retorno de los veraneantes. Pero es el caso que habiendo disfrutado hasta de un verano en realidad poco caluroso, ha entrado septiembre apretando de firme y los que regresan y los que no hemos salido sudamos ahora el kilo y hasta la libra castellana. ¡Válganos Dios, si aprieta Febo! Cuando desaparece el buen señor por el horizonte deja la tierra tan caldeada que ni el más leve viento se atreve a refrescarla por temor a derretirse al intentarlo, y quieto permanece y con las alas plegadas en sus ignotas regiones, mientras en el mísero suelo nos cocemos en nuestra propia salsa.

A excepción de muy pocos dias, los meses de julio y agosto no han justificado su vieja y bien sentada fama de calurosos, pues se han dado tal maña, a lo menos en esta tierra nuestra, que si apretaron un poquito en lo que llaman hueco del día, mañanas, tardes y noches mostráronse tan benignas con los que no hemos buscado las playas que, «para veranear, Lorca» decíamos encantados de la agradabilísima temperatura.

Bueno, pues ha entrado septiembre y el calor aprieta. ¿Sera cosa de que los que antes nos hemos quedado nos marchemos ahora que los idos volvieron? No. La feria se aproxima y hay que tomar las vísperas. A juzgar por lo que se ve, esto va a estar animadísimo con los muchos espectáculos que se preparan según las gentes. Pero permítanme mis lectores que no sea más esplícito, pues lo que yo se dé este asunto es lo que sabe todo el mundo y por lo tanto no voy a decir nada nuevo.

El caso es que después del día 8 en el que como siempre celebraremos la festividad de la excelsa Patrona Ntra. Sra. la Real de las Huertas, con la correspondiente romería a su viejo Monasterio; después de oir el sermón aquella mañanita con el natural y obligado tema de la reconquista de la ciudad del Sol o sease «Tierra seca»; después de desayunarse con los clásicos pasteles o con el viejo y cada vez más rozagante «mataratas», comerse la paella al filo de la una, volver a presenciar la procesión por la tarde y regresar en las primeras horas de la noche recreados los oidos con las detonaciones de los morteretes y los mil y mil discordes ruídos de tambores, cornetas, pitos y flautas conque la chiquillería nos obsequia por las alamedas y malecones que conducen del monasterio a la ciudad, después de esa fiesta, el amigo Maldonado dará orden de que las casetas feriales salgan de su encierro para ocupar la plaza de Calderón. Y ya tenemos empezado el movimiento que consiste en armar el tinglado. Y golpes por aquí, martilleo por allá, en un periquete ya está armada la feria. ¡Lo que nos vamos a divertir!

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

PARA "LA TARDE,,

ACTUALIDADES

Sentimiento de la nueva lírica

Y ahora, con este libro «ni antiguo ni moderno», de siempre, que acaba de publicar José María Pemán, se entra por nuestros ojos—antes se nos entró por el corazón—la nueva poesía andaluza. Andaluza por su tema y por su fluidez. Por su hondo regusto a sur cálido, colorista y sensual. Así, reverberante de sol, tal como nos lo mostrara primero Juan Ramón Jiménez y ahora, más tarde, —veinte años de retraso que dan lugar a un afinamiento de percepción y de expresión— Rafael Alberti y Federico García Lorca, los dos paradigmas de la actual lírica andaluza Lírica que cuenta con múltiples valores entre los que este poeta gaditano José María Pemán, autor del cancionero «A la rueda, rueda...» que acaba de editar la Compañía Ibero Americana de Publicaciones por mediación de la Editorial Mundo Latino, se manifiesta con un hondo valor formal y vital.

Al trazar la trayectoria de la lírica andaluza, vemos que toda ella tiene un hondo entronque en Juan Ramón Jiménez. Este poeta refleja en la nueva lírica todo su valor andaluz. La nueva poesía del sur, nace con Juan Ramón. Sin él, hubiese quedado estancada en los almíbares orientalistas de Villaespesa o en el churriguerismo colorista y hojarascoso de Salvador Rueda, los dos exponentes próximo pasados que más bien han equilibrado sus características al sentir de su región. Juan Ramón es la finura, el sentimiento agudo y fresco que ha de encarrilar hacia una mayor fragilidad a todos los poetas contemporáneos. Algunos de los cuales, después de esta influencia, darán el salto atrás en regresión, buscando a Góngora, a fin de hallar el barro purísimo de expresión, afinando, al retorcer el sentido de la idea,—aun pareciendo paradójico—a fin de huir por completo de escuelas que contaron con un momento de actualidad.

Y como a la mayoría—a la totalidad, ¿por qué no?—de los líricos andaluces, también a Pemán, en este último libro de poemas, le encontramos bajo el signo de Juan Ramón. Cómo nos lo ha recordado al decir aquello de

«Barrio de los marineros
en donde estaba mi amor!
Al fondo de cada calle
un mar de rosa y de sol.»

mientras Juan Ramón ha dicho:

«Naranjos en cielo azul,
calle de los marineros.»

poema que hará que recordemos frecuentemente la mayoría de los poemas de Alberti. Ese Alberti de «Marinero en tierra» que hemos de advertir convergiendo en un punto con Pemán, convergencia que arranca de modelo idéntico. Así en «A la rueda, rueda...»

«¿Te acuerdas de aquellas noches?
Los dos con las manos juntas
al lado del palomar
blanco todo de la luna.
(Tus palomas)

«El viento sueña escondido
en la vela de una barca.»
(Salinas de San Fernando)

«Se iba el pensamiento mío
por entre los juncos verdes
de la orillita del rio.»
(Se iba el pensamiento mio)

y aquel otro en el que ha de muequear Alberti en su forma y fondo más acertados.

«No digo ni sí, ni no,
no digo ni no, ni sí,
digo sólo que son lindas
las flores del toronjil.»
(Al alba mi amada, al alba)

y todas esas canciones para cantar tan gratas a la nueva generación, que encuentra su más fuerte arranque en la lírica juan-ramoniana y en algunos instantes en la de los Machado.

Qué diferente este José María Pemán de «A la rueda, rueda...» tan ceñido a su andalucismo gracioso y ligero, del otro Pemán de los libros anteriores, esos libros que guardan un hondo regusto a Castilla. La Castilla yerma, seca, que nos mostraron accidentalmente a comienzo de siglo los neomísticos. Castilla por devoción exterior, por sentimiento efusivo más bien que por percepción interna. Más color que impulso. Al contrario que en este libro, que no obstante su color es más impulso que visión simple.

Y no obstante, en él, aun hallamos, en fuga, una dirección de voz, de fragmento de voz, hacia Castilla materia—«Tierra y cielo», Romance del rayo de sol», «El anhelo de Castilla»—y después con mayor ímpetu una devoción consecuente hacia Castilla, esencia fundida en los clásicos Gil Vicente, el marqués de Santillana, y los viejos cancioneros y romanceros anónimos que en su obra han de dejar como un sedimento, lecturas predilectas.

A su obra anterior. disciplinada, severa, preferimos su labor andaluza en sentido de contínua ponderación. Esa labor que le es más propia y que en este libro «A la rueda, rueda...» rezuma con la gracia ligera de la frase pulida y leve, un andalucismo que la ubica de lleno en el nuevo sentir de la poesía del sur...

JUAN LACOMBA

Valencia Septiembre 1929.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13

CARTAGENA

Papel timbrado, sobres, tarjetas, facturas, recibos, memorandus y B. L. M. los hallará usted en la imprenta de este diario.

CRONICA

Murcia ante su alcalde

Cuando el anterior al actual alcalde de Murcia, dejó la alcaldía por orden de don Emilio Amor, entonces gobernador de la provincia, los periódicos locales, insertaban en sus columnas destinadas a artículos de fondo, la forzosa necesidad de un alcalde ideal.

Se hablaba entonces, mayormente por el pueblo, de que si sería elegido Fulanico, del antiguo régimen, o Zutanico del actual; pero, a pesar de esas habladurías, se observaba bien claramente que los espíritus, optaban por don Luis Fontes Pagán, Marqués de Ordoño, en aquella época, primer concejal, con mayores probabilidades de ascenso.

Hubo sus correspondientes chácharas y diatribas, para cualquier cosa por nimia que sea las hay, pero la efervescencia de lo popular, venció sin escrúpulos ni miramientos las zarandechas de aquellos, que, sin escrúpulo, merodean alrededor de una idea.

Las primeras gestiones, ya una vez elegido alcalde, fueron todo lo halagüeñas que se esperaban. Sin disputa alguna, el pueblo, vió la personalidad que velaba por sus intereses y satisfacía las necesidades que de antaño veníanse observando.

Y venció el optimismo al pesimismo. Cesaron las chácharas y diatribas de perfilescos tartarines. Los mismos que creyeron encontrar una parcela llana y suave, convirtiéronse en chauvinistas fanfarrones.

Puede indicarlo la capital sin necesidad de menosprecio ni menoscabo. ¿A quien sinó se debe el impulso de las obras urbanas que para el mejoramiento de todos se realizan? ¿A quién sinó se debe la completa restauración de nuestro carnaval, así como el de las fiestas abrileñas en que un artístico y mitológico Entierro de la Sardina, divertía al populacho? Porque el pueblo que se divierte, es un populacho. Díganlo psicólogos que lo conocen a fondo. Quizá el Marqués de Ordoño sea uno de ellos. El pueblo divertido es populacho, pero no es fanfarrón. Facilmente se le domina; se le conduce como oveja, y por último, hácese del mismo lo que se quiere. Yo quiero ser esto u aquello; he de empezar primero porque el pueblo me quiera. Y les doy diversiones.

Ese es don Luis Fontes Pagán; un perfecto psicólogo de lo que es la sociedad humana; un filántropo sin rudimentarismo; propio de una mesocracia no burguesa; de aristodemocracia que no lo es, y de una demagogia que halaga las pasiones de una plebe sedienta de justicia porque paga, y hambrienta de fiestas porque es mortal.

Por eso, los funcionarios públicos, con motivo de celebrar el domingo día 26, su fiesta onomástica, regaláronle el sábado un alfiler de corbata de exquisito gusto, en el que luce un magnífico brillante, y los del personal técnico del Cuerpo de la Beneficencia Municipal, un elegante reloj-pulsera, de oro.

Don Miguel Prado y don Francisco Ayuso, fueron los encargados de hacer el obsequio en nombre de sus compañeros; y el primero, pronunció unas sentidas palabras, en las que luego de exponer, breve y elogiosamente, la labor desarrollada por el alcalde, significando el cariño que le profesan cuantos de él dependen por la cordialidad de su gestión; ya, que, desde cuando se hizo cargo de la alcaldía, los funcionarios municipales, han tenido en él más que un jefe, un amigo dispuesto siempre a atender